

## **Una revolución en imágenes: la Cruzada Nacional de Alfabetización del gobierno sandinista.**

*María del Pilar Ríos*

### **U. Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur Argentina**

Una de las primeras políticas públicas puesta en marcha por el gobierno de la Revolución Popular Sandinista a pocos días del triunfo en Nicaragua fue la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) coordinada por el sacerdote Fernando Cardenal y basada en un ante proyecto elaborado por un grupo de trabajo desde la esfera del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Para la confección de esta propuesta se estudiaron experiencias de alfabetización de otros países latinoamericanos, principalmente la de Cuba, y contaron con el asesoramiento de especialistas como Paulo Freire.

En el Compendio “La cruzada en marcha” publicado en 1980 se reconoce el doble objetivo que la CNA persigue. Por un lado se propone luchar o “darle un golpe mortal al problema social del analfabetismo” (Kunzle), que al momento del advenimiento de la revolución ascendía a un 50 % de la población nicaragüense. Por el otro, busca la concientización y politización del pueblo que se interpreta como la verdadera incorporación al proceso revolucionario puesto en marcha por el FSLN:

Pero no se pretende sólo enseñar a leer, escribir y los elementos de matemática, sino también se tiene como un objetivo clave la concientización y politización de nuestros analfabetas. En el mismo proceso de aprendizaje de la lectura, aprenderán nuestros obreros y campesinos a conocer su dignidad, su historia, su país, su Revolución. Con esta concientización podrán ellos integrarse activamente al proceso de desarrollo y reconstrucción nacional, lo mismo que ocupen su puesto de protagonista en el proceso de democratización y de consolidar los logros de la Revolución Popular Sandinista (Kunzle).

La institucionalización del gobierno revolucionario permitió que las estrategias ideológicas de la simbólica de la lucha se profundicen. Para ello contaba con los aparatos ideológicos del estado a los que Louis Althusser define como “cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas” (24) e incluye a las instituciones religiosas, escolares, familiares, jurídicas, políticas, sindicales, de información y culturales. Los distingue de los represivos por su funcionamiento, pues mientras estos lo hacen mediante la violencia, aquellos funcionan por medio de la ideología<sup>1</sup>.

El nombre elegido para el proyecto remite a dos campos semánticos: el de la lucha y el de la religión recuperando uno de los rasgos más significativos de la revolución sandinista. En sus memorias, Fernando Cardenal afirma que se debe a que “se trataba de un movimiento arrollador con una mística y entusiasmo muy grandes” (11) y justifica la inclusión del epíteto “Héroes y mártires por la Liberación de Nicaragua” como un homenaje a “toda la sangre de miles de nicaragüenses derramada en la lucha revolucionaria” (11). Es para el autor un “inmenso acto de amor” (44).

Los contenidos de las cartillas de la Cruzada poseían una marcada impronta de legitimación del proceso revolucionario puesto en marcha e intentaba incorporar a toda la sociedad que no había participado en el proceso de lucha bajo la ideología, ahora dominante. Aunque estos contenidos fueron cuestionados por algunos expertos en alfabetización, el argumento esgrimido por el coordinador de la CNA, que recupera en sus memorias, es que en Nicaragua el tema de la revolución estaba presente en todas las conversaciones y que no existe una educación políticamente neutra, por lo tanto lo que se procuraba era propiciar una educación política que no ocultara la realidad que estaba viviendo el pueblo de Nicara-

---

<sup>1</sup> Un trabajo que profundiza el funcionamiento de los aparatos ideológicos del gobierno de la revolución sandinista, principalmente centrado en el Ministerio de Cultura y en el que se refiere también a la CNA está incluido en el libro que se encuentra en prensa *Sandinismo y literatura. La tarea interminable de sembrar* (EDUNT).

gua (Cardenal 47). Argumento que reconoce el sentido y funcionamiento ideológico de las instituciones estatales.

La CNA se organizó a partir del Ejército Popular de Alfabetización dividido en frentes, brigadas, columnas y escuadras. Las Guerrillas Urbanas Alfabetizadoras, las Milicias Obreras de Alfabetización y las Milicias Campesinas Alfabetizadoras reproducían el modelo de organización de los diferentes sectores de la sociedad que posibilitó el triunfo de la Revolución.

Así, tanto desde su contenido como en su forma de organización, la Cruzada Nacional de Alfabetización puso en vidriera los rasgos distintivos del imaginario revolucionario<sup>2</sup> al trazar la continuidad de esta lucha y este proyecto con el llevado a cabo por Sandino a principios de siglo mediante la recuperación de la experiencia alfabetizadora que realizó en la montaña. Otros rasgos identitarios que se evidencian en esta organización son el pluralismo, la presencia mayoritaria de las mujeres y la importancia histórica de la juventud como vanguardia en los procesos revolucionarios.

La unión del discurso revolucionario con el religioso y la confluencia de intereses entre las instituciones se manifiesta en el apoyo explícito de la Conferencia Episcopal de Nicaragua que en un documento publicado en la revista *Encuentro* que siguen el documento de Puebla plantea que

La educación humaniza y personaliza al hombre cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolos fructificar en hábitos de comprensión y de comunión con la to-

---

<sup>2</sup> Waldo Ansaldi y Verónica Giordano recuperan la propuesta de Orlando Núñez Soto quien reconoce dos características fundamentales en la insurrección sandinista: la lucha pluriclasista por la democracia y el papel preponderante de las masas urbanas, la “tercera fuerza”. Retoman, también a Sergio Bagú quien destaca tres rasgos originales: la juventud y la presencia femenina en las juntas combatientes y en la dirección, la fundamental participación de cristianos en todos los frentes de la lucha y la incorporación de la política internacional como estrategia de lucha (335).

tal del orden real por los cuales el mismo hombre humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia (Kunzle)

Al mismo tiempo recuerda que la enseñanza continúa la obra de Cristo Maestro y es uno de los grandes gestos de caridad hacia el prójimo.

Además de los documentos publicados por los diferentes actores involucrados en la Cruzada Nacional de Alfabetización, durante todo el proceso se produjeron una serie de afiches de carácter masivo que llamaban a la participación o expresaban el apoyo de diferentes organizaciones nacionales e internacionales. Cada uno de estos afiches son actos de configuración de sentido que utilizan una forma diferente de expresión. Se trata, siguiendo la propuesta de Paolo Fabbri, de signos que se conciben “como acciones, como transformaciones de situaciones, como planteamiento y modificación de actores, espacios y tiempos” (Fabbri, 2004: 62).

En el año 2009 el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA) publica en español el libro *La revolución es un libro abierto y un hombre libre* que recoge una selección de los afiches de diferentes temas estratégicos de la Revolución Sandinista, entre ellos, los de la Cruzada Nacional de Alfabetización. Desde la esfera de la producción, se propone que estos signos son “memoria de los hechos reales y de las aspiraciones por las que entonces se luchaba” (Bujard y Wirper 6) y que la función de esta nueva aparición no es sólo salvar del olvido estos hechos, sino transmitir aquellos valores y experiencias a una nueva generación que no ha vivido las experiencias que estos signos narrativizan.

La reaparición de estos afiches reunidos en un libro 30 años después dispara una serie de interrogantes: ¿se trata del mismo signo?, ¿es diferente la configuración de sentido al estar todos reunidos bajo una nueva forma de expresión?, ¿qué intencionalidades y estrategias se ponen en juego en cada una de las apariciones? y, finalmente, ¿qué efectos se produ-

cen en los diferentes receptores? Estos interrogantes presuponen que lo que se representa con los signos no son cosas sino procesos y que cada una de estas acciones “es una interferencia en un estado del mundo capaz de transformarlo, o – si quiere cambiar – mantenerlo tal como es” (Fabbri 62).

Nos interesa, entonces, reflexionar acerca de los procesos y sujetos involucrados que los signos representan en las diferentes apariciones de los afiches de la Cruzada Nacional de Alfabetización a partir de la propuesta semiótica de Paolo Fabbri que define la narratividad como concatenación de acciones y pasiones, como acto de configuración de sentido que incorpora el punto de vista sobre la acción de quien la recibe y no sólo del que lo produce.

Dado que las acciones y pasiones que se ponen en juego en cada una de las apariciones del signo están íntimamente ligadas al contexto histórico político es necesario realizar en un primer momento una breve síntesis de los procesos a los que hacen referencia. Luego, haremos una selección de afiches presentes en el libro e intentaremos dar cuenta de los procesos que representaron y las pasiones que promovieron en el momento original de aparición de estos signos. Finalmente, y ya con una mirada de conjunto, problematizaremos los diferentes factores involucrados en las distintas apariciones del signo tanto desde la esfera de la producción como de la recepción y cómo se configuran la narratividad y las pasiones en las distintas temporalidades

### *La tierra de Sandino ayer y hoy*<sup>3</sup>

Nicaragua es un país centroamericano que, como muchos otros de la región, a lo largo de su historia ha sufrido una serie de intervenciones extranjeras en el marco de distin-

---

<sup>3</sup> Esta síntesis fue realizada en base a los aportes de Leslie Bethell (1991), Alain Rouquié (1994) y Giorgio Ansaldi y Verónica Giordano (2012).

tas políticas imperiales. A inicios del siglo XX, en 1926, fue ocupada por las tropas estadounidenses con el pretexto de detener los enfrentamientos armados entre liberales y conservadores. Desde 1927, el general liberal Augusto C. Sandino resistió esta ocupación desde las Segovias hasta que en 1933 se retiraron los marines norteamericanos. Ese año Sandino aceptó retirar y desarmar sus tropas. El 21 de febrero del siguiente año, fue emboscado y asesinado por órdenes del jefe de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza, quien, en 1936 derroca al presidente Sacasa y toma el poder.

Desde ese momento y hasta 1979, Nicaragua se mantuvo bajo el yugo de la “dinastía Somoza” (Anastasio padre, sus hijos Luis y Anastasio “Tachito”) y se establece un régimen que, Giorgio Ansaldi y Verónica Giordano en consonancia con otros autores, han identificado como “sultanístico”, es decir, aquel que “se caracteriza por el ejercicio personalista y arbitrario del poder, sin límites ni legales ni racionales, y por la existencia de un jefe frente al cual los súbditos obedecen por el terror pero también por la expectativa de recompensa” (180).

Durante este largo período se formaron distintas agrupaciones de resistencia armada. Entre ellas, una de las más importantes fue el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) fundado en 1961 donde convergieron diferentes agrupaciones y sectores de la sociedad. La propuesta de inclusión del epíteto “sandinista” por parte de uno de los fundadores del Frente, Carlos Fonseca Amador, traza la continuidad entre esta lucha y la liderada por el “General de Hombres Libres”. De esta manera, se sientan las bases del imaginario revolucionario que recupera un elemento residual de la cultura e historia nicaragüenses que había sido sometido a un “olvido obligatorio” (Perilli, 1995) cuyo papel simbólico “sirvió de catalizador para la recuperación de la identidad del pueblo nicaragüense” (Bethell 181).

En 1979 las tropas revolucionarias triunfaron y se constituyó el Gobierno Provisional de Reconstrucción Nacional (GPRN) integrado por Sergio Ramírez, Daniel Ortega,

Moisés Hassan, Alfonso Robelo y Violeta Chamorro, viuda de Pedro Joaquín Chamorro. En 1984 se convocó a elecciones generales en las que triunfó el FSLN con la fórmula Daniel Ortega-Sergio Ramírez que se repitió en las siguientes. En febrero de 1990, Violeta Chamorro derrotó a Daniel Ortega en las elecciones, quien entregó el poder. Esta fecha, entonces clausuró el Período Revolucionario. La transición se vio empañada por el proceso conocido como “la piñata” que alude a la apropiación por el partido sandinista de bienes públicos que habían sido expropiados durante el gobierno revolucionario. Desde entonces, se profundizaron las diferencias entre los miembros del sandinismo hasta su escisión en 1995. Desde entonces, Daniel Ortega encabeza el FSLN y bajo su dirigencia retornó al poder en 2007 hasta la actualidad con tres mandatos consecutivos.

En esta nueva etapa de gobierno sandinista, la presencia del dirigente es central, al punto de que se identifica bajo el nombre de “orteguismo”. A pesar de que desde los discursos del poder se la nombra como “la segunda etapa” de la revolución, este proyecto se aleja significativamente del ideario revolucionario. Este alejamiento está representado incluso en los colores que identifican al proceso, pues ha ido, paulatinamente, dejando de lado el rojo y negro sandinista para asumir el rosa y amarillo de una nueva Nicaragua “cristiana, socialista y solidaria”. El relato del proyecto oficial evidencia un doble movimiento pues es al mismo tiempo continuidad y novedad y la recuperación del pasado reciente se realiza en la lógica de esa doble construcción<sup>4</sup>.

Para mantenerse en el poder durante los tres períodos fue necesaria una reforma constitucional avalada por una mayoría absoluta en el Congreso. Esto demuestra una abso-

---

<sup>4</sup> En publicaciones anteriores trabajamos en profundidad el lugar central del sistema educativo en la construcción de este relato oficial a partir del análisis de los manuales de Ciencias Sociales obligatorios que el Ministerio de Educación de Nicaragua reeditó en 2014. Allí postulamos que se trata de un relato homogéneo que instrumentaliza el pasado en función de legitimar el proyecto político en marcha, una visión sesgada de carácter positivo que, en definitiva, impide la actualización de una lucha tal como lo había logrado el **gobierno revolucionario**.

luta centralización del poder político, pero también implicó la concentración económica y de los medios de comunicación en la familia Ortega-Murillo y sus allegados. Así, en Nicaragua el proyecto quimérico de una revolución ha entrado nuevamente en crisis, en la medida en que la propuesta neopopulista, la de la “segunda etapa de la revolución”, se transformó de manera paulatina en un gobierno neoliberal, autoritario y patrimonialista que vuelve a caracterizarse y funcionar como un régimen sultanístico.

Desde abril de 2018, el país centroamericano se encuentra en una profunda crisis social, política e institucional en la que, frente a la insurgencia civil, el estado ha respondido con represión, persecución política y violencia estatal. En términos del análisis que en este artículo se propone, cabe destacar que muchos de los signos sufren una nueva resignificación. Es el caso de, por ejemplo, el uso de la doble bandera, pues, si durante el gobierno revolucionario representaba la constitución de una nueva nación, hoy la tradicional azul y blanca es elevada por los movimientos opositores y representa la lucha por las libertades civiles y la constitución de un nuevo proyecto político; mientras que el oficialismo retoma la rojinegra sandinista en un intento de sostener el relato y el imaginario de una supuesta continuidad con el proceso revolucionario.

### *Los afiches de la Cruzada Nacional de Alfabetización*

La primera imagen seleccionada (Figura 1) fue el logo de la Cruzada Nacional de Alfabetización del Ministerio de Educación que después se incorporó en el resto de los afiches.



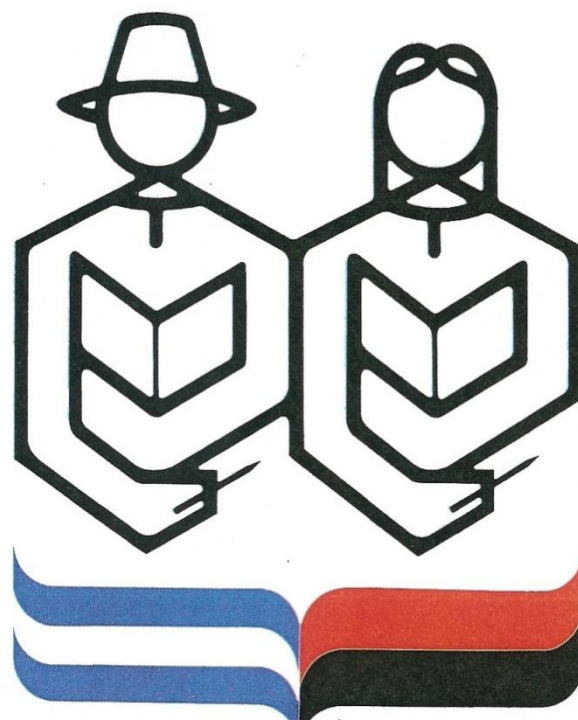


Figura 1 (Bujard y Wirper 125)

En esta figura se delinean un hombre y una mujer sin rostro en blanco y negro y se incorporan la bandera de Nicaragua y la rojinegra del FSLN unidas. Es significativa la ausencia de lenguaje verbal teniendo en cuenta que es el signo que representó a la cruzada dirigida al total de la población nicaragüense, incluido el 50% analfabeto. Por otro lado, las caras sin rostros y sin colores interpelan al conjunto de la sociedad sin distinción de clase, género o etnia. Finalmente, la unión de las banderas representa el proceso de la nueva Nicaragua puesto en marcha a partir del triunfo de la revolución. La bandera es el símbolo de una nación; la unión de las dos, entonces, simboliza un nuevo imaginario nacional que legitima el proceso puesto en marcha a partir del 19 de julio de 1979.

Ahora bien, la pasión que se genera a partir de este signo es de la índole del deber ya que apunta a un compromiso con ese proceso. No es posible la construcción de esa nueva nación sin la participación de todos. Esto implica poner el cuerpo más allá de las diferencias, pero también, a futuro la esperanza de una nación sin las diferencias que un rostro, una etnia o una posición social pueden significar. Por lo tanto, en el orden de lo temporal y lo aspectual, se trata de unas pasiones presentes que se proyectan al futuro, es decir tienen carácter de duración.

Mientras el afiche anterior estaba construido por medio de códigos no verbales, la figura 2 introduce códigos verbales, entre los que se resaltan por tamaño, color y ubicación el dato estadístico que da cuenta de la realidad del pueblo nicaragüense en relación con el analfabetismo. La leyenda final apela directamente a la participación y lo hace desde una impersonalidad que se enuncia en forma inclusiva ya que “Nicaragua” son todos los nicaragüenses.

Sin embargo, el lugar central, lo ocupa el mapa de Nicaragua en el que se destaca su geografía compleja casi inhóspita, plagada de volcanes, el gran lago y los ríos, al mismo tiempo que incluye en cada una de las zonas habitadas un cartel con el porcentaje de analfabetismo. Su presencia genera la idea de pertenencia. Se trata de un espacio apropiado y, por lo tanto, significado. Una pasión modalizada por el querer que se asienta en una tradición, en un hilo conductor a través del tiempo y, por lo tanto, duradera. Esta modalización del querer se formula de diferentes maneras según la mirada esté puesta en el pasado, el presente o el futuro. En relación al primero, tanto el mapa como el lema, apuntan a la idea de pertenencia de ser parte de un colectivo no sólo por lugar de nacimiento sino, principalmente, por la voluntad de ser parte de él.

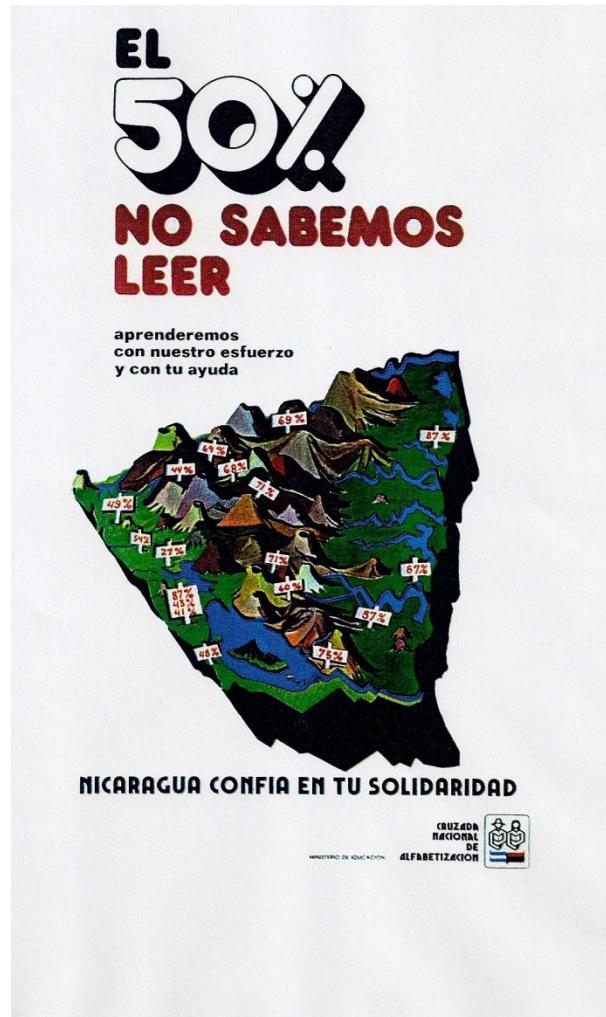


Figura 2 (Bujard y Wirper 140)

La mirada desde el presente, marcada por los carteles con el porcentaje de analfabetismo, promueve la concientización de ese mismo grupo configurado por la temporalidad anterior. En este sentido, no sólo funciona como revelador de una realidad sino que, principalmente, se modaliza ese querer como la posibilidad de superación de esa situación.

Los códigos verbales, entonces, no sólo informan de una realidad sino que además apelan nuevamente a la acción para cambiarla. Así, la pasión que está en juego es el enojo o la bronca frente a una realidad injusta. Se trata de una pasión del orden del saber, en tanto conocimiento del hecho, pero también del poder, como posibilidad de cambio.

Se evidencian dos temporalidades diferentes, la realidad presente y la posibilidad de cambio a futuro. También, en relación al componente aspectual, podemos hacer una doble lectura: se inicia el proceso de terminación, de clausura de una realidad al mismo tiempo que la puesta en marcha y mantenimiento de una nueva posibilidad.

El tercer afiche seleccionado (figura 3) está dividido en dos núcleos significantes diferenciados por factores de orden temporal: el pasado de la lucha revolucionaria y el presente de lucha contra el analfabetismo.

El paralelismo en los enunciados verbales que introducen los gráficos propone la continuidad entre los procesos de ayer y hoy. Dicha continuidad se historiza y prolonga en el tiempo mediante la incorporación de los nombres de Carlos Fonseca, fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional y Augusto Sandino, “General de hombres libres” que luchó contra la ocupación norteamericana en la década del 30. Se incorpora también en este proceso que se configura como continuidad histórica a la Cruzada Nacional de Alfabetización no sólo mediante la presencia del logo, sino como la definitiva concreción de la propuesta revolucionaria de los dos, ya que en ellas la educación ocupaba un lugar central.

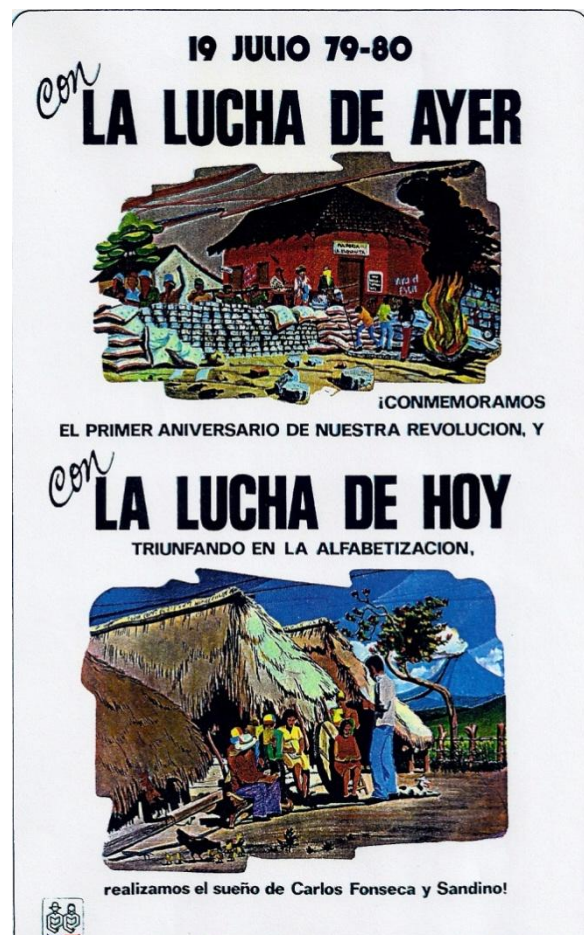


Figura 3 (Bujard y Wirper 115)

A diferencia de los enunciados verbales que se presentan desde el paralelismo, la estrategia utilizada para construir el mensaje desde los códigos no verbales es la de la antítesis que presupone dos realidades que se oponen. Esta oposición se representa tanto desde los elementos (barricadas, fuego, gente armada en el primero; hogar, familia y libro en mano en el segundo) como desde los colores oscuros en un caso, claros y armónicos en el otro. El

conjunto de estos códigos aunque pareciera contradictorio en realidad actúa como representación de un proceso necesario: sin la lucha de ayer, no habría podido ser la realidad actual. Al mismo tiempo, la asociación entre arma y libro resignifica la noción de lucha.

En esta oportunidad se acentúa el carácter durativo de las pasiones puestas en juego. Ya sea que se trate de admiración por los procesos y sujetos del pasado o del compromiso con la lucha del presente, una no habría sido posible sin la otra. En ambos casos, hablamos de pasiones del orden del querer y del deber que se enuncian como certeza. Admiración por lo sucedido, porque se buscó una nueva nación y se la consiguió a través del compromiso del pueblo; deseo que se mantiene y proyecta como una nueva certeza mediante la obligación de participación.

Finalmente, en el afiche que sigue a continuación (figura 4), el de cierre de la Campaña Nacional de Alfabetización, se acentúan los signos asociados a la Revolución Popular Sandinista: los colores rojo y negro presentes en diversos elementos y el lema “Dirección Nacional, ordene”.

Este signo plantea una circularidad con el de inicio mediante la presencia de las banderas aunque es necesario aclarar que, si bien también se produce desde la esfera del sandinismo, este afiche no fue realizado por el Ministerio de Educación sino por la Secretaría Nacional de Propaganda. A pesar de que el órgano productor de este signo es diferente a los anteriores, se incorpora en la selección porque consideramos que en él se encuentran representados procesos, sujetos y significados presentes en los anteriores. Asimismo, evidencia que al término de la Campaña las pasiones en juego tampoco se han modificado.



Figura 4 (Bujard y Wirper 145)

En este sentido, nuevamente podemos hablar de una conjugación de deseo, deber y poder. Decidir participar de esta cruzada implicaba el deseo de ser parte de un proceso radical de cambio, de una sociedad mejor y la posibilidad de hacerlo, pero además una obligación, un compromiso con el mismo proceso, así como también con el pueblo y el partido.

### *Los afiches, treinta años después*

El conjunto de estos signos en 1980, en el presente de enunciación, apelaban a la acción, a la participación en el proyecto revolucionario puesto en marcha. Generaron un

alto nivel de adhesión, más de 90.000 alfabetizadores abandonaron sus hogares y se movilizaron por todo el país por distintos motivos o pasiones. Pensado desde la teoría de la narratividad y las pasiones, podría decirse que en aquella oportunidad hubo una coincidencia entre las acciones propuestas y los efectos producidos.

Ahora bien, ¿cuáles son las acciones y efectos que se ponen en juego cuando este mismo conjunto se publica 30 años después? En otras palabras, ¿qué narratividad, qué acto de configuración de sentido se produce en esta nueva aparición? Evidentemente, frente a este acto, el primer efecto, la primera pasión que se presenta es la de la nostalgia; pasión modalizada por el saber, en tanto existe la certeza de que los hechos realmente ocurrieron pero también por el querer, el deseo de recuperarlos para salvarlos así del olvido.

En cualquiera de las dos modulaciones estamos en presencia de una pasión que mira al pasado pero que al mismo tiempo nos habla del presente y nos permite reflexionar acerca del posicionamiento ideológico de los receptores en esta nueva configuración histórico – política. La diferencia, según el receptor, estaría dada por el componente aspectual. En un caso, la nostalgia supone terminación, el fin de un proceso. En el otro implica incoación, es decir la posibilidad de iniciar algo, en esta oportunidad, la recuperación y reinstalación del imaginario y de los proyectos de la Revolución Popular Sandinista en un nuevo contexto histórico político.

Con la asunción de Daniel Ortega a la Presidencia en 2006 se instalaron una serie de debates en torno a la revolución ya que desde la esfera del poder se traza una continuidad entre este nuevo proceso y el revolucionario. Estos debates han suscitado un nuevo posicionamiento del campo intelectual nicaragüense y, por lo tanto, se configura un nuevo universo de sentido en torno a los signos aquí presentados.

En este sentido, la publicación de *La revolución es un libro y un hombre libre* es un acto ideológico, en términos de Paul Ricoeur, ya que se trata de una ceremonia conmemorativa



que reactualiza acontecimientos fundacionales de la propia identidad. Al mismo tiempo se proyecta como expresión de las potencialidades de un grupo, como “un ejercicio de la imaginación para pensar en *otro modo de ser* de lo social” (357), en definitiva como utopía.

Pensar las diferentes apariciones de los afiches desde la propuesta de la teoría de la narratividad, es decir como “un acto de configuración del sentido variable de acciones y pasiones” (Fabbri 58) nos lleva a concluir que se trata de diferentes signos que deben ser analizados en forma independiente ya que, tanto la acción y sus motivos, como los efectos o las pasiones que producen son diferentes. En definitiva, se trata de dos actos que configuran universos de sentido diferentes aunque encadenados. Así, pueden ser pensados en el marco de la semiosis tal como la entendía Peirce y como Paolo Fabbri plantea las narratividades: las acciones y las pasiones se van “encadenando” unas a otras como eslabones que forman, al final, una configuración en la que el presente es resultado de acciones y pasiones anteriores, que forman los procesos de producción de sentido, en los que nada surge de la nada sino que todo se sucede desde cogniciones, acciones y efectos precedentes.

© María del Pilar Ríos

### Referencias Bibliográficas

- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado, Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva visión, 2003. Impreso.
- Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica. *América Latina. La construcción del orden. De las sociedades de masas a las sociedades en proceso de reestructuración*. Tomo II. Bs. As.: Ariel, 2012. Impreso.
- Bethell, Leslie, ed. *Historia de América Latina. América Central desde 1930*. Tomo XIV. Barcelona: Editorial crítica, 1991. Impreso.
- Bujard, Otker y Wirper, Ulrich. *La revolución es un libro abierto y un hombre libre. Los afiches políticos de Nicaragua Libre 1979 – 1990 y del Movimiento de Solidaridad Internacional*. Managua: IHNCA – UCA, 2009. Impreso.
- Cardenal, Fernando. *Sacerdote en la revolución. Memorias Tomo II*. Managua: ANAMA, 2008. Impreso.
- Fabbri, Paolo. *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa, 2004. Impreso.
- Kunzle, David. *2007 - Año del 27 Aniversario de la CNA*. Sandinovive.org. 2007.
- Perilli, Carmen. *Historiografía y ficción en la Narrativa Hispanoamericana*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, FFyL, 1995. Impreso.
- Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Buenos Aires: FCE, 2010. Impreso.
- Ríos, María del Pilar. “Las sutilezas de la memoria: cristalizar e instrumentar el pasado”. *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos* (2018): 155-176. Web. 11 de mayo de 2020.
- Rouquié, Alain, coord. *Las fuerzas políticas en América Central*. México: FCE, 1994. Impreso.